

LA MEDIACIÓN MANUSCRITA: FORMAS SIMBÓLICAS, REEDUCACIÓN DE LA ESCRITURA Y FILOSOFÍA APLICADA

HANDWRITTEN MEDIATION: SYMBOLIC FORMS, REEDUCATION OF WRITING AND PHILOSOPHICAL PRACTICE

XANTAL LAPLANA Y MIGUEL MANDUJANO

GYPSS Grafología y Práctica Social – Universidad de Barcelona

Email Laplana - mmandujanoe@ub.edu

ORCID Laplana – ORCID Mandujano

RECIBIDO: 9 DE SEPTIEMBRE DE 2018

ACEPTADO: 15 DE FEBRERO DE 2019

Resumen: En este artículo nos proponemos formular la utilización de la técnica grafológica de la reeducación de la escritura como una herramienta a disposición del proceso de diálogo que constituye el asesoramiento o acompañamiento filosófico. Nuestra hipótesis es que si el descubrimiento, en términos filosóficos, de una persona encuentra un referente en un gesto-tipo o rasgo de su escritura, el proceso de reeducación o mejora del trazado del rasgo le servirá como ejercicio práctico, oportunidad de reflexión y medio de materialización del cambio deseado. Brevemente, inscribiremos nuestro proyecto en el carácter práctico de la filosofía aplicada y las prácticas filosóficas a partir de la noción de ejercicios espirituales (Pierre Hadot). Definiremos luego el ámbito de la grafología y la reeducación de la escritura y proyectaremos su implementación en un proceso de acompañamiento filosófico utilizando los principios de una filosofía de las formas simbólicas (Ernst Cassirer) que nos asista en la tarea de justificar la interpretación gráfica y alentar la comprensión hermenéutica. Finalmente, señalaremos las posibilidades y desafíos de la potencial ejecución de nuestra propuesta.

Palabras clave: Práctica filosófica; escritura; formas simbólicas; reeducación de la escritura; Filosofía Aplicada.

Abstract: In this paper, we will formulate the use of the graphological technique of the reeducation of writing as a tool of the dialogue process that constitutes the philosophical counseling or accompaniment known as philosophical practice. Our hypothesis is that if a personal philosophical discovery finds a reference in a

gesture-type or feature of his writing, the process of reeducation or improvement of the trait will serve as a practical exercise, opportunity for reflection and medium of materialization of the desired change.

Briefly, we will inscribe our project on the practical nature of the philosophical practice and practices based on the notion of spiritual exercises (Pierre Hadot). After that, we will define the scope of graphology and the reeducation of writing and we will project its implementation in a process of philosophical practice using the principles of a philosophy of symbolic forms (Ernst Cassirer) that assists us in the task of justifying graphic interpretation and encouraging the hermeneutical comprehension. Finally, we will indicate the possibilities and challenges of the potential implementation of our proposal.

Keywords: Philosophical practice and practices; handwriting; symbolic forms; reeducation of writing.

Introducción

El crecimiento de la Filosofía Aplicada (FA) confluyó, en los albores de nuestro siglo, con la crítica a la filosofía convencional y las discordancias entre el carácter práctico y compasivo de la ética helenística y la filosofía académica. Las diferencias entre esta última –inclinada al rigor disciplinar y la regeneración científica–, con la primera –orientada al florecimiento y felicidad de los seres humanos–, llevó a los profesionales de la naciente FA a profundizar en dos tópicos: la recuperación del sentido práctico, fundamentalmente clásico de la filosofía y su dimensión rehabilitadora.¹

¹ El surgimiento y/o desarrollo de la FA puede relatarse con distintos énfasis y desde diversos puntos de vista. En particular, la confrontación con una filosofía académica alejada de la naturaleza transformadora de la sabiduría antigua es una vía que ha sido explorada tanto desde la propia academia como fuera de ella. En el primer sentido, puede verse el trabajo de la filósofa estadounidense Martha C. Nussbaum. En el segundo, podríamos mencionar a Mónica Cavallé, tanto por la accesibilidad de su obra como por su diálogo con otras prácticas, sobre todo psicoterapéuticas, y el enfoque clásico Occidental abierto a la sabiduría de Oriente. Véanse, por ejemplo: NUSSBAUM, Martha C.: *La terapia del deseo: teoría y práctica en la ética helenística*, Editorial Paidós, Barcelona, 2003

Es saludable reconocer, asimismo, una corriente más amplia de recuperación práctica en la filosofía que podríamos trazar desde Karl Marx hasta la bioética, pasando por la Teoría Crítica, la filosofía política, el giro lingüístico o la filosofía hermenéutica. Es verdad que la índole de estas corrientes es definidamente sociopolítica, ética y/o cultural, pero no es menos cierto que su trayectoria ha afectado la vida concreta de diversos grupos de personas en distintos momentos de la historia. Además, en un contexto ampliado, la recuperación de la naturaleza práctica de la filosofía adquiere un tono más realista y menos controvertido que facilita, principalmente, su reconocimiento público.

Otra cosa es que la tendencia liberadora de algunos de estos movimientos haya quedado neutralizada por las reelaboraciones teóricas de la academia una vez que entraron a formar parte del canon de la historia de las ideas. Volviendo al sentido práctico de la filosofía antigua, esta es la crítica que autores como Pierre Hadot (1922-2010) hicieron a la filosofía académica, señalando que había perdido el poder transformador que otrora tuviera la atención, la memorización, la meditación, el diálogo, la mayéutica o la *diánoia*². Hadot entendió que estas prácticas, a las que llamó *ejercicios espirituales*, tenían la finalidad de cultivar el ser del hombre y representaban el hilo conductor de una filosofía preocupada por *formar* y no solo por *informar* el espíritu³. Es decir, no eran prácticas *espirituales* porque pertenecieran al ámbito de lo místico o lo incorpóreo sino, por el contrario, porque se remitían a la totalidad de las personas, presentándose como una técnica⁴ con

y CAVALLÉ, Mónica y MACHADO, Julián D.: *Arte de vivir, arte de pensar: iniciación al asesoramiento filosófico*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2007.

² HADOT, Pierre: *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Siruela, Madrid, 2006.

³ Cfr. DAVIDSON, Arnold I.: “Prefacio”, en *Ibid.*, pág. 10.

⁴ Michel Foucault, a quien su desarrollo intelectual llevó del interés por la modernidad al estudio de la filosofía antigua, habla, en el mismo sentido, de

finés educativos muy concretos antes que en una actividad basada en la mera exposición y sistematización de ideas.

El *cuidado de sí*, otro término proveniente de la filosofía antigua revela, de la misma manera, la orientación clásica hacia la transformación: una suerte de preocupación o *inquietud de sí* que puede modificarse con la práctica de estos ejercicios⁵.

Los ejercicios espirituales son, pues, una suerte de entrenamiento que origina una transformación de la propia visión del mundo, que conduce una metamorfosis de la personalidad y, en definitiva, desencadena el cambio. Hadot los llama “espirituales” en el sentido más comprensivo del término, ya que se trata de una práctica, afirma, que abarca la totalidad psíquica del individuo de una manera objetiva, es decir, con una perspectiva amplia del propio círculo de la comprensión⁶. El concepto de ejercicio espiritual define la manera en que Hadot entendió la práctica filosófica: no como un discurso intelectual sino como una serie de orientaciones prácticas sobre cómo vivir, leer y dialogar –ejercicios espirituales fundamentales para el filósofo francés–, cómo pensar y actuar y sobre cómo morir.

Inspirados por la orientación a la revolución y mejora personal de los ejercicios espirituales, en este artículo nos proponemos bosquejar la manera en que una práctica profana, como la técnica

“tecnologías del yo” orientadas a la transformación personal. Foucault conoció a Hadot e, incluso, utilizó el término “ejercicio espiritual” como homenaje a él para referirse a sus tecnologías del yo o “cuidado de sí”. Cfr. FOUCAULT, Michel: *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*, Ediciones Paidós-UAB, Barcelona, 2016 y ROCA JUSMET, Luis: *Ejercicios espirituales para materialistas. El diálogo (im)posible entre Pierre Hadot y Michel Foucault*, Terra Ignota Ediciones, Barcelona 2017.

⁵ Cfr. GONZÁLEZ HINOJOSA, Roberto Andrés y PÉREZ SANTANA, Laura Elizabeth: “Pierre Hadot: el cuidado de sí y la mayéutica socrática como ejercicio espiritual”, en *CIENCIA Ergo-Sum*, número 1, volumen 23, 2016. Págs. 31-32.

⁶ HADOT, Pierre: *op.cit.*, pág. 24.

grafológica de la reeducación de la escritura, podría ser utilizada como una herramienta de la FA o, dicho en otras palabras, la manera en que esta actividad concreta podría llenarse de contenido filosófico acompañando unos ejercicios espirituales –por seguir a Hadot– y/o sirviéndoles de soporte material.

En términos prácticos, la utilización de algún ejercicio reeducativo iría precedida del diálogo en el que el/la filósofo/a ayuda a la persona que acude a él a delimitar el asunto que le inquieta. En el proceso iniciado, la persona podría realizar un ejercicio escrito, por ejemplo, para clarificar sus ideas o para describir la situación. Independientemente de su contenido, el texto dará información gráfica que el filósofo/a podrá observar e interpretar con la ayuda de un profesional de la reeducación de la escritura. El caso es poder aislar un aspecto del texto o algún elemento gráfico contenido en él y poder relacionarlo con el asunto de la conversación. La información, compartida con la persona, funcionará como un signo material del objeto del diálogo. Finalmente, el/la filósofo/a podrá indicar algún ejercicio o conjunto de ejercicios provenientes de la reeducación de la escritura que podrían ayudar a la persona a modificar el rasgo identificado. Este ejercicio manual acompañará la reflexión ulterior sobre el tema, pudiendo adquirir el significado del cambio o efecto del proceso en el interlocutor.

Escribir, de hecho, ya sea autobiográfica o descriptivamente, es un ejercicio que con distintos objetivos utilizan los filósofos prácticos en su trato con las personas que acuden a ellos⁷. La escritura suele

⁷ En general, véase: CENTRO EDUCATIVO PARA LA CREACIÓN AUTÓNOMA EN PRÁCTICAS FILOSÓFICAS: *30 actividades con la práctica filosófica. Escuela. Familia. Organizaciones*, CECAPFI, México, 2017. En una perspectiva más restringida: BARRIENTOS RASTROJO, José y MARÍN-CASANOVA, José Antonio (Coords.): *El pensamiento diario. La biografía filosófica en el aula universitaria*, Visión Libros, Madrid, 2018 y KAPLAN, Laura Duhan: “Autobiographical Writing in Philosophy Classes”, en *Teaching Philosophy*, número 1, volumen 29, 2006. Págs. 23–36.

ser material de análisis y reflexión, ya sea del proceso de clarificación del pensamiento o de la interpretación del texto. Nuestra premisa, allende este uso de lo escrito, es que la actividad de escribir en sí misma es un ejercicio en el que permanecen asociadas una labor manual-corporal y su dimensión psíquica-gnoseológica. Tengamos en cuenta que, en parte, Hadot llama a sus ejercicios “espirituales” aludiendo a la armonía de su carácter, en una clara no-separación de la teoría y la práctica. Lo que suponemos, además, es que la escritura misma puede ser materia de contemplación y que la transformación de la escritura puede dotarnos de un momento de meditación paralelo a la ejecución de un plan de modificación gráfica. Asimismo, presumimos que la hoja escrita puede ser un insumo para la reflexión, una fuente en la que las ideas de la persona que visita al filósofo/a puede encontrarse y, por lo tanto, una razón que justificaría la intervención de una persona reeducadora de la escritura –o, en su defecto, un entrenamiento en grafología y reeducación de la escritura– en el proceso de acompañamiento filosófico.

En lo siguiente definiremos el ámbito y las principales características de la grafología y la reeducación de la escritura, destacando su carácter y las notas que nos permitirán relacionarlas con una interpretación filosófica del símbolo: la filosofía de las formas simbólicas de Ernst Cassirer. En un tercer momento, trataremos de ir hilvanando tanto la naturaleza práctica del ejercicio como las posibilidades de la interpretación simbólica con un proceso de orientación o acompañamiento filosófico, exponiendo, al final, las principales dificultades y facilidades que hemos identificado para la puesta en práctica del proyecto.

Grafología y reeducación de la escritura

La grafología es la disciplina que tiene por objeto el estudio de la personalidad humana mediante el análisis y la interpretación de la escritura manuscrita, en particular, de los aspectos de movimiento, espacio y forma⁸.

Enmarcada originalmente en la psicología experimental, la grafología se ha desarrollado empíricamente, manteniéndose así en el perímetro del conocimiento científico. Esto no significa, sin embargo, que se trate de una ciencia exacta o infalible, en primer lugar, porque los signos gráficos carecen de significado por sí mismos y, en segundo, porque su relación con la experiencia humana nos impide pretender abarcar la realidad de una vez y para siempre o poder definirla a través de un tipo único de racionalidad. En este sentido, serán el simbolismo de las formas y el espacio, la expresividad del gesto y los distintos métodos de observación e interpretación, los elementos que darán estabilidad a sus bases⁹.

Podemos diferenciar, no obstante, entre una variante fisiológica, ocupada de la localización de los movimientos gráficos en el cerebro, de la grafología tipológica, encargada de descubrir las escrituras-tipo o signos gráficos más frecuentes. Asimismo, de acuerdo con su ámbito de influencia y utilización, podemos distinguir la grafología judicial, utilizada en el campo pericial, la grafología caracteriológica, aplicada en la selección y promoción de personal, la grafometría y la grafoterapia¹⁰.

⁸ VELS, Augusto: “II. Introducción sistemática a la grafología”, en *Diccionario de grafología y términos psicológicos afines*, Herder, Madrid, 2008. Pág. 39.

⁹ Cfr. RAS, Matilde: *Historia de la escritura y grafología*, Editorial Plus Ultra, Madrid, 1951. Véase también la descripción de la grafología de la Sociedad Francesa de Grafología (SFDG por sus siglas en francés), en: <<http://www.graphologie.asso.fr/la-graphologie/>> (último acceso 6 de julio de 2018).

¹⁰ VELS, Augusto: *op. cit.*, págs. 15-16.

Lo más destacable es que, para la grafología, la escritura es –más que un lenguaje– una serie de actos, un registro gráfico de la inteligencia, la sensibilidad y/o las reacciones de la persona. Mauricio Xandró (1924-2015), uno de los autores más destacados de la grafología española, solía decir que un trozo de escritura espontánea podía acercarle el alma de una persona, a la que podría ver en total plenitud a través de los aspectos gráficos de su escritura. El/la grafólogo/a, explicaba Xandró, sería capaz de reconocer en los rasgos personales e intransferibles de la escritura manuscrita desde las interferencias motrices hasta los traumatismos en el hombro, brazo, codo, muñeca o dedos de la persona que escribe; podría identificar desde problemas nerviosos hasta su postura para escribir; distinguiría desde las particularidades del papel que se utiliza hasta la velocidad con que se escribe y podría observar desde el ascendente del modelo caligráfico aprendido en la infancia hasta las influencias de su personalidad¹¹.

Así pues, entre los aspectos que estudia la grafología podemos mencionar el impulso y los elementos que la constituyen, es decir: el trazo, el pleno, el perfil, el orden, la dimensión, la presión, la forma, la rapidez, la dirección, la inclinación y la continuidad. Por lo demás, el análisis grafológico no aísla la escritura de la suerte de contexto que representa la hoja en que se escribe. En este sentido, el/la grafólogo/a observa también el movimiento primario de la escritura, es decir, si esta se dirige hacia arriba, hacia abajo, hacia adelante o hacia atrás y, por supuesto, el movimiento simbólico, esto es, si la escritura ocupa la parte superior o inferior, la derecha, izquierda o la parte central de la hoja¹².

El/la grafólogo/a observa el tamaño y proporción del carácter, la forma y dirección de las líneas, la presión de los trazos, el grado de

¹¹ XANDRÓ, Mauricio: *Grafología superior*, Editorial Herder, Barcelona, 1991, págs. 17-23.

¹² Cfr. XANDRÓ, Mauricio: *Grafología elemental*, Editorial Herder, Barcelona, 1994, págs. 23-28.

inclinación de las letras, la velocidad del trazado, la cohesión o continuidad de la escritura, así como la impresión del conjunto y la firma y rúbrica¹³. Lo hace a través de instrumentos de precisión, como los microscopios o lupas de gran aumento que le permiten observar el surco de la tinta sobre el papel. También puede examinar diferentes ángulos de la escritura por medio de una iluminación específica, como la iluminación ultravioleta. Así, el/la grafólogo/a puede percibir, por ejemplo, la presión, que es un rasgo distintivo de la persona que escribe relacionado con el riego sanguíneo. No se trata, pues, de una interpretación meramente intuitiva –por mucho que la intuición sea un elemento indiscutible de la sensibilidad grafológica– sino de una observación pautada metodológicamente en la que también se utilizan plantillas milimétricas para la medición del tamaño de una letra, la inclinación de una palabra y/o el espacio entre líneas, así como tablas interpretativas estandarizadas.¹⁴

La reeducación de la escritura, por su parte, puede ser entendida como una técnica de intervención orientada a la rehabilitación. Su punto de partida es la identificación de la disgrafía o trastorno de la escritura y su objetivo, la modificación del gesto gráfico mediante un plan de actuación, de diseño personalizado, compuesto por ejercicios *ad hoc*¹⁵.

El análisis para la reeducación de la escritura puede llevarse a cabo tanto desde un punto de vista grafomotor como psicológico. Para efectos de esta propuesta, nos centraremos en la definición de la disgrafía como un trastorno del aprendizaje que no tiene causas

¹³ XANDRÓ, Mauricio: *Grafología superior*, págs. 17-23.

¹⁴ Al respecto de técnicas y/o metodologías puede verse, por ejemplo: PUENTE BALSELLS, Mariluz y VIÑALS CARRERA, Francisco: *Grafología y Ciencia. Validación con ciento cincuenta tesis doctorales*. Editorial UOC, Barcelona, 2010.

¹⁵ Cfr. AJURIAGUERRA, Julián, AUZIAS, Marguerite *et al.*: *La escritura del niño vol. II. La reeducación de la escritura*, Editorial Laia, Barcelona, 1981.

neurológicas o intelectuales. El proceso de reeducación de la disgrafía en el que pensamos, no se limita, en el mismo sentido, al ámbito escolar ni a la disgrafía *strictu sensu*. Por el contrario, en nuestra perspectiva, una persona puede modificar su escritura siguiendo un programa de pautas y ejercicios gráficos, por ejemplo, para conseguir una escritura más proporcionada, fluida y/o veloz. Otra puede acudir a un/a grafólogo/a porque su forma de escribir le cause dolor en la muñeca, dedos y/o antebrazo, porque su letra le avergüence o porque rompa el papel al escribir, por poner otro ejemplo. En los casos en los que se ha encontrado una correlación entre una alteración psíquica y/o psicológica y el rasgo gráfico, la reeducación de la escritura puede servir como una técnica de control y/o previsión de la grafopatología¹⁶. En el mismo sentido, el/la grafólogo/a podría identificar el elemento patológico y derivar a la persona con un especialista o bien tratarlo bajo una perspectiva psicoterapéutica si su perfil profesional se lo permite.

Típicamente, un proceso de reeducación de la escritura dura doce semanas y viene precedido, naturalmente, de un diagnóstico gráfico. En este proyecto, en el que el objetivo primordial no es la reeducación de la escritura sino la incorporación de la técnica en un proceso de acompañamiento filosófico, nos permitimos pensar en la posibilidad de implementar ejercicios gráficos aislados, relacionados con la escritura de la persona que acude al filósofo/a

¹⁶ La coautora de este texto ha aplicado, por ejemplo, la reeducación de la escritura con un grupo de niños/as con Trastorno de Espectro Autista (TEA), comprobando variaciones beneficiosas en los signos gráficos de los/as niños/as. Ha podido constatar, además, que la escritura es una fuente de información privilegiada y un factor de observación del cambio planificado. Véase: LAPLANA, Xantal: “Reeducación de la escritura y método: la grafología como herramienta del Trabajo Social”, en *Libro de actas del 4º Congreso Internacional Multidisciplinar de Investigación Educativa*, Asociación Multidisciplinar de Investigación Educativa, Valencia, 2015. Disponible on-line en <<http://amieedu.org/actascimie15/2016/06/29/a13/>> (Último acceso 16 de julio de 2018).

pero con la finalidad principal de ofrecer un ejercicio manual paralelo al ejercicio espiritual, es decir, a la reflexión sobre el simbolismo de la escritura y/o la meditación sobre el significado del cambio tratado durante el diálogo.

Una filosofía de las formas simbólicas

Sin las posibilidades simbólicas de las formas y el espacio, la observación e interpretación grafológica carecería de fundamento. De igual forma, es evidente que estas posibilidades no podrían sostenerse sobre la base –por ejemplo– de un realismo ingenuo que mantuviera que la percepción es una mera impresión del exterior. Es difícil asumir esta postura tras el legado del criticismo kantiano y mantener que el conocimiento no es algo más que la representación cruda de las cosas de la realidad. No obstante, con frecuencia relegamos la capacidad simbólica del ser humano al ámbito de la intuición, a la que previamente hemos despojado de cualquier valor epistemológico posible. La verdad es que la *pura razón* tampoco puede definir esta realidad sino parcialmente, por ello, tal vez la ingenuidad no radique en la orientación del principio epistemológico sino en su carácter.

Evidentemente, un idealismo que se limite a la primera Crítica kantiana, otorgará una preponderancia desigual a la teoría de la ciencia en detrimento del conocimiento no empírico y/o humano-social. En este contexto, el filósofo alemán Ernst Cassirer (1874-1945) dedicó su obra a buscar una consideración más amplia de la crítica trascendental, destacando una *nueva diferencia específica* del ser humano que define la mediación simbólica¹⁷. Cassirer otorga así una atención filosófica equilibrada a las ciencias

¹⁷ CASSIRER, Ernst: *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, FCE, México, 1994, pág. 26.

naturales y sociales, transformando la adaptación lógico-matemática del idealismo trascendental en una filosofía comprensiva, capaz de abarcar todos los aspectos de la vida cultural y de la creatividad humanas. Con esto, Cassirer inaugura una perspectiva pluralista que, gracias a un sistema simbólico, abarca el círculo de la comprensión humana del mundo de una manera más amplia.

La clave de la red simbólica de la experiencia humana radica, según Cassirer, en las formas simbólicas: el mito, la ciencia y/o el lenguaje¹⁸. A su vez, el objetivo de una filosofía de las formas simbólicas es encontrar un factor que esté presente, como una constante, en cada una de ellas, pero sin repetirse de la misma manera. Esta constante es el símbolo.

Cassirer definió las formas simbólicas del siguiente modo en una conferencia sostenida en 1921 en la Biblioteca Warburg:

By 'symbolic form' I mean that energy of the spirit through which a mental meaning-content is attached to a sensual sign and inwardly dedicated to this sign. In this sense language, the mythical-religious world, and the arts each present us with a particular symbolic form. For in them all we see the mark of the basic phenomenon, that our consciousness is not satisfied to simply receive impressions from the outside, but rather that it permeates each impression with a free activity of expression. In what we call the objective reality of things we are thus confronted with a world of self-created signs and images¹⁹.

¹⁸ Con mayor propiedad, las *formas simbólicas* podrían agruparse en (i) Mito, que comprende la religión y el arte, (ii) Ciencia o forma lógica, que hace referencia a las matemáticas y las ciencias naturales, y (iii) Lenguaje, que agrupa el lenguaje natural, la filosofía y las ciencias de la cultura. Esta tercera forma media entre las anteriores, a las que posteriormente Cassirer añadirá la historia.

¹⁹ Citado en: JENSEN, Anthony K.: "Ernst Cassirer (1874-1945)", en *Internet Encyclopedia of Philosophy*, disponible on-line en <<https://www.iep.utm.edu/cassirer/>> (Último acceso, 16 de agosto de 2018).

La forma simbólica explica la mediación entre el contenido mental de significado y el signo puramente sensitivo. En el mito, la ciencia, la religión, la historia o el lenguaje, podemos ver la marca del fenómeno básico de que nuestra conciencia no se contenta con recibir impresiones del exterior, sino que impregna lo conocido con una actividad libre de expresión. En el cúlmen de esta relación, que es la realidad objetiva, nos enfrentamos a un mundo de signos e imágenes creados por nosotros mismos.

En esta suerte de hermenéutica del lenguaje, la interpretación sustituye el lugar preponderante de la razón, o mejor todavía, desvela su condición lingüística²⁰. En este sentido, la filosofía de las formas simbólicas hace una interpretación no ya de “lo real” sino de la “mediación”, esto es, del mundo cultural intermedio²¹.

La filosofía de las formas simbólicas, pues, no se ocupa únicamente de la concepción científica del mundo, sino de todas las formas que comprende la comprensión del mundo por parte del hombre. Dicho en otros términos, para Cassirer, el ser humano, además de tener la posibilidad de pensar, conocer y actuar, se manifiesta en todas las *formas del espíritu*, esto es, en todos los procesos culturales que abarcan las formas simbólicas²². Por eso, las formas del espíritu no son un simple reflejo de un mundo estático y previamente configurado, sino *fuentes luminosas* que reflejan el verdadero mundo del hombre²³.

²⁰ GARAGALZA, Luis: “Hermenéutica del lenguaje y simbolismo”, en *Endoxa: series filosóficas*, número 20, 2005, pág. 248. Sobre la idea del *giro lingüístico* propiamente hermenéutico véase: GADAMER, Hans-Georg: *El giro hermenéutico*, Editorial Cátedra, Madrid, 1998.

²¹ GARAGALZA, Luis: *La interpretación de los símbolos: hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1990, pág. 127.

²² Cfr. CASSIRER, Ernst: *Filosofía de las formas simbólicas I. El lenguaje*, FCE, México, 1998.

²³ Cfr. CIFUENTES YARCE, Jesús David: “Cassirer: Los nuevos horizontes de comprensión”, en *Escritos*, número 39, volumen 17, 2009. Págs. 494–518.

Centrándonos en el lenguaje, podemos encontrar una similitud muy clara entre una filosofía de las formas simbólicas y la construcción de los sistemas de la lengua escrita.

Las pruebas, por ejemplo, que Lev Vygotski (1896-1934) elaboró con niños y niñas que aún no sabían leer ni escribir para entender la relación entre el pensamiento y la palabra, coinciden con las afirmaciones de Cassirer en el sentido de que entre la representación de las cosas de la realidad y la lengua escrita ocurre un proceso de simbolización.

En las pruebas del psicólogo ruso, las creaturas pasaron progresivamente de dibujar signos de primer orden que representaban directamente los objetos o acciones solicitadas, a un simbolismo superior que implicaba la creación de los signos que representan las palabras²⁴. En términos de Ernst Cassirer, este proceso inicia con la expresión sensible –la representación icónica de las cosas–, y culmina con la expresión intuitiva, esto es, la palabra y el concepto.

Así como los/as niños/as del estudio de Vygotski pasaron de la representación icónica a la elaboración conceptual, los seres humanos construimos cadenas de significados o sistemas semióticos a través de los cuales entendemos el mundo y aprehendemos la realidad. La *red* de la experiencia humana simbólica crea y despliega un mundo propio a partir de la sensación; al mismo tiempo, la sensación se transforma a través del espacio-tiempo, las categorías mediante las cuales se establece la función lógica del lenguaje, o dicho en otros términos, mediante las que las impresiones se transforman en representaciones.

Además, como decíamos anteriormente, si el ser humano se manifiesta en todas las formas del espíritu –y no solo en algunas de ellas– y estos procesos culturales o formas simbólicas impregnan lo

²⁴ Cfr. VYGOTSKI, Lev Semiónovich: *Pensamiento y lenguaje*. Editorial Paidós, Barcelona, 1995.

conocido con una actividad propia, el lenguaje humano no solo designa una parte del mundo, sino que crea y despliega un universo propio de sentido. Esta es una implicación directa de la naturaleza simbólica del ser humano²⁵.

Ahora bien, en este proceso, no todos los *inputs* sensibles se transforman en conceptos, o mejor dicho, la expresión intuitiva, como resultado del proceso de simbolización, obvia algunos de los insumos de la sensación. Por otro lado, y de acuerdo con una filosofía de las formas simbólicas, la primacía de la expresión la tiene la significación espacial, de manera que podríamos considerar la escritura como una suerte de punto intermedio entre la expresión sensible y la expresión intuitiva. Si esto es así, la consideración de los gesto-tipos escriturales nos aportará elementos para deconstruir el aspecto gráfico e interpretar la experiencia humana de una manera comprensiva. La escritura, y no solo lo que escribimos sino la escritura en sí, puede ser considerada como una especie de materia prima para desarrollar la tarea de explorar y significar nuestro yo-simbólico más profundo, pues en parte lo contiene. En el siguiente apartado trataremos de establecer una relación más precisa entre la FA y la reeducación de la escritura

Reeducación de la escritura y Filosofía Aplicada

Supongamos que una persona acude a un/a filósofo/a práctico/a para hablar, por ejemplo, sobre la complejidad de sus relaciones interpersonales. Más allá de los múltiples y diversos enfoques que en la historia del pensamiento podemos encontrar sobre este asunto²⁶, asumamos que la conversación filosófica podría comenzar

²⁵ CASSIRER, Ernst: *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, FCE, México, 1975, pág. 84.

²⁶ Solo por poner un ejemplo: el estado de naturaleza y los orígenes de la sociedad (Platón, Aristóteles, Hobbes, Locke, Rousseau, etc.) los fundamentos

por confeccionar una especie de andamio que ayude a la persona a conceptualizar o aclarar la idea que le preocupa. En realidad, independientemente del método que utilice el/la filósofo/a, queremos considerar el momento en que se utiliza, o se puede utilizar, algún ejercicio que suponga la escritura como recurso de la conversación, particularmente cuando este forma parte de un proceso que trascenderá una visita.

Además del contenido del ejercicio, el folio escrito es una fuente de información grafológica. La persona ha plasmado rasgos característicos –únicos e inconfundibles– en su escritura, trazos que el/la grafólogo/a puede contextualizar, gráficamente hablando, y junto con el/la filósofo/a, relacionar con la preocupación de quien acude en busca de diálogo.

Antes afirmamos que, de acuerdo con la filosofía de las formas simbólicas, la primacía de la expresión la tiene la significación espacio-temporal, lo que nos permite considerar la escritura, en su aspecto gráfico más evidente, como un punto intermedio entre el contenido mental y el signo en sí mismo. Más aún, la escritura no solo es el punto intermedio respecto del transcurso temporal de manifestación del pensamiento, sino la mediadora entre la dimensión intuitiva y la dimensión sensible de la expresión, clave de la forma simbólica del lenguaje y, por tanto, materia de interpretación.

La posible coincidencia entre el asunto tratado y la información grafológica puede incluirse en la conversación filosófica, entre otras cosas, sirviendo como un referente ostensible de las ideas discutidas durante el diálogo. Finalmente, nuestra propuesta radica, principalmente, en la posibilidad de acompañar la reflexión de la persona que nos visita con ejercicios prácticos como los que utiliza

éticos de la sociabilidad (ontologismo, utilitarismo, deontologismo, etc.), la crítica a la teoría de las relaciones humanas (Marx), la intersubjetividad (Fichte, Hegel, Husserl), el reconocimiento del otro (Ricoeur, Todorov) y la alteridad en la ética personalista o en la teoría del discurso (Buber, Levinas, Apel).

la reeducación de la escritura para modificar un rasgo gráfico. De esta manera, la persona cuenta con un elemento concreto, el ejercicio de su propia escritura, como un componente que materializa el resultado de la conversación, sobre todo, su propia reflexión y cambio de perspectiva, transformación personal o reconciliación consigo mismo.

Queremos evitar un ejemplo que, por falta de espacio, pudiera trivializar la intervención de la grafología y la reeducación de la escritura en un proceso de acompañamiento filosófico, pero supongamos que la inquietud de la persona que nos visita coincide con la interpretación gráfica y puede representarse en algún elemento de su escritura, por ejemplo, la altura de una letra, un óvalo demasiado abierto o demasiado cerrado o una escritura de dirección ascendente o descendente. La práctica o, por decirlo con Hadot, el ejercicio espiritual que la persona pudiera llevar a cabo en la tarea de aclarar sus ideas o tomar una nueva posición sobre la situación de la que hemos dialogado (por ejemplo, realizar una lectura, reflexionar sobre un tema, escribir una postura personal, meditar el asunto, etc.), podría acompañarse con ejercicios de modificación de ese elemento gráfico. Estos se convertirían, entonces, en la dimensión sensible del procedimiento espiritual, o mejor todavía, en el componente mediador que impida la desvinculación entre el concepto y el signo en sí.

Antes hemos dicho “espiritual” en el sentido que Hadot dio a sus ejercicios, es decir, con un sentido de totalidad no limitado al pensamiento²⁷. Sin embargo, tal como ocurre con muchas prácticas filosóficas que, a pesar de su extracción, conservan cierto halo especulativo, los ejercicios espirituales podrían considerarse ejercicios racionales²⁸. En este sentido, la reeducación de la

²⁷ HADOT, Pierre: *op. cit.*, pág. 24.

²⁸ El profesor Roca, en su diálogo imposible entre Hadot y Foucault, señala que solo este último da importancia a los ejercicios corporales, con los que los ejercicios de meditación, por ejemplo, adquieren una perspectiva diferente.

escritura como ejercicio enmarcado en la conversación filosófica, cuenta con la virtud de ser práctica en un sentido muy preciso del término, además de que otorga una peculiar continuidad, puesto que en adelante acompañará a la persona a través de su propia escritura.

Abreviando, para utilizar la grafología en general y la reeducación de la escritura en particular en un proceso de acompañamiento filosófico, tendría que darse una situación ideal en la que (a) la persona nos visitara con un problema filosófico, (b) fuera pertinente realizar un ejercicio que involucrara la escritura, (c) hubiera coincidencia entre el tema de la conversación y la información obtenida de la interpretación gráfica y (d) tuviera sentido utilizar ejercicios reeducativos y/o dar continuidad al ejercicio escrito en el contexto de la conversación u objeto de la visita.

El primer aspecto puede parecer una obviedad, pero es necesario dejar muy claro que el contexto de la propuesta es la FA y no la grafología o la reeducación de la escritura. Una persona preocupada por el estado de su escritura o algún efecto disgráfico, debería visitar a un/a grafólogo/a directamente. En cambio, nuestra propuesta afirma la orientación filosófica, tanto temática como metodológicamente, y el carácter filosófico-práctico de la conversación.

Como es sabido, el/la profesional de la filosofía ayuda a la persona que se plantea una cuestión filosófica a clarificar conceptos, analizar argumentos, conflictos e implicaciones éticas y/o lógicas, así como a explorar la historia de las ideas para encontrar referentes, estimular el propio análisis, dialogar, dar sentido a la cuestión y proyectar una actitud renovada. En este contexto, la situación ideal haría oportuna la implementación de algún ejercicio

ROCA JUSMET, Luis: *op. cit.*, pág. 89.

escrito en cualquiera de esos momentos –insistimos– como recurso de un objetivo filosófico-práctico.

Si en nuestra propuesta la herramienta grafológica tiene un carácter instrumental, no es por una jerarquización de las disciplinas, sino por el contexto en que se utiliza y la salvaguarda, por otra parte, de los principios éticos de no intrusión y no maleficiencia. El análisis, llevado a cabo por profesionales tanto de la grafología como de la FA, debería, por tanto, mantenerse en el plano de lo consciente, primando el autoconocimiento de la persona y la conducción filosófica, así como el estupor ante los elementos gráficos y la contemplación de sí mismo a través del diálogo filosófico, la reeducación de la escritura y la transformación, simbólica y práctica, de la persona que acude a nosotros.

El tercer y cuarto puntos suponen la intervención de un/a grafólogo/a reeducador/a de la escritura o un entrenamiento específico que permitiera al filósofo/a vincular ambos ámbitos, en primer lugar, interpretativamente, y en segundo, de manera práctica. Sobre todo, la instrumentación de la reeducación de la escritura tendría que enmarcarse en este universo, coincidir con la perplejidad inicial de la persona y tener sentido en su experiencia personal, esto es, poder ser una herramienta de autoconocimiento y transformación filosófica.

Para terminar, queremos añadir, brevemente, un par de notas más de la propuesta.

En primer lugar, nuestro ejercicio supone la apertura de la FA a la experimentación y la complementariedad entre disciplinas, una apertura epistemológica que requiere creatividad y una especie de sinergia compasiva que pueda retribuir en beneficio de las personas. En segundo lugar, la puesta en práctica de este proyecto nos permitiría establecer indicios experimentales de la transformación personal y contribuir a nuevas asociaciones para la FA, toda vez que los ejercicios escritos aportarían datos sobre el

cambio gráfico, un material que podría relacionarse con el estado interior de la persona.

En otro orden de ideas, aunque la escritura –en general– y la filosofía guardan una relación que atraviesa diversas épocas y corrientes, tanto teórica como metodológicamente, el vínculo de la filosofía con la grafología o la escritura impresa es un terreno mucho menos explotado y, por tanto, un área de oportunidad. Jacques Derrida, por ejemplo, en *De la gramatología*²⁹, estableció algunos de los principios que le servirían para fundar una ciencia que siguiera el modelo de la lingüística pero basándose en la escritura. Recientemente, la profesora Juliet Fleming ha retomado el proyecto –inconcluso, debemos decir– de una nueva ciencia de la escritura a partir de Derrida³⁰.

Finalmente, el desarrollo de nuestra propuesta también puede contribuir al ámbito de la investigación en FA con un trabajo que, además de ensayar y llevar a cabo un ejercicio práctico, produzca literatura especializada y discusión en el área.

Conclusión

En lo anterior, hemos inscrito la posibilidad de utilizar la técnica grafológica de la reeducación de la escritura como una herramienta para el diálogo o acompañamiento filosófico en el carácter práctico de la FA. De esta manera, hemos partido de la noción de *ejercicios espirituales* de Pierre Hadot como ilustración de un modo de entender la práctica de la filosofía: un medio para transformar las inquietudes vitales.

²⁹ DERRIDA, Jacques: *De la gramatología*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2003.

³⁰ Cfr. FLEMING, Juliette: *Cultural Graphology. Writing After Derrida*, The University of Chicago Press, Chicago, 2016.

Con Hadot no solo hemos compartido la crítica a la filosofía académica sino la necesidad de no reducir el ejercicio de la filosofía a una actividad teórica y/o escolar. No obstante, incluso estos ejercicios, de naturaleza unitaria, podrían conservar una imagen en la que la racionalidad tradicional –la pura razón, como hemos apuntado– mantiene un lugar privilegiado frente a otras formas de conocimiento. En este sentido, la evidente corporalidad de un ejercicio tan práctico como la escritura puede ser un elemento que equilibre esta tendencia a la fragmentación, mediando en la interpretación del mundo y en la creación de sentido.

La filosofía de las formas simbólicas de Ernst Cassirer nos ha servido para fundamentar una perspectiva más amplia en la forma de conocer del ser humano: un enfoque crítico ampliado a la segunda y tercera crítica kantianas que, en consecuencia, establece una relación epistemológica más integral y ofrece una apertura en la que el símbolo y el proceso de simbolización ocupan un lugar clave.

El principio epistemológico-hermenéutico de la filosofía de las formas simbólicas ofrece una base irrecusable a la interpretación grafológica. A partir de la concepción del hombre como *animal simbólico*, esta puede desandar el camino de la simbolización gráfica y contar con un soporte filosófico en el que apoyar sus procedimientos de observación e interpretación. Asimismo, los estándares empíricos de la grafología y la reeducación de la escritura podrían aportar a la filosofía una evidencia que le puede servir para conocer, en un lenguaje distinto al suyo, la necesidad de diálogo, medir la transformación personal y explorar las posibilidades tanto de una como de la otra.

La posibilidad de utilizar ejercicios de reeducación gráfica indica, además, una apertura a la interdisciplinariedad y la experimentación metodológica, incrementa los recursos a disposición de los/as filósofos/as prácticos/as y establece vías de

colaboración con otros/as profesionales. En nuestra propuesta, por ejemplo, la reeducación gráfica tiene un papel instrumental, pero nada impediría, en otro contexto, que las prácticas filosóficas pudieran enriquecer un proceso grafológico o ser utilizada como herramienta por el/la reeducador/a de la escritura. Otra posibilidad, ya sugerida en el cuerpo del texto, es que el/la filósofo/a pudiera contar con un entrenamiento técnico gráfologico suficiente para introducir algún aspecto de reeducación gráfica en su práctica.

Para terminar, señalaremos brevemente algunos de los aspectos que pueden representar tanto desafíos como condiciones favorables a nuestro proyecto.

La primera dificultad, en la tarea de poner a prueba el planteamiento expuesto, será delimitar la *situación ideal* en que pudieran confluír el diálogo entre un/a filósofo/a práctico/a y una persona que acude a el/ella con la conveniencia de utilizar una herramienta escrita y darle continuidad a lo largo del proceso de diálogo filosófico sin perder el sentido del conjunto. Al mismo tiempo, aunque la posibilidad de utilización de la mediación gráfica en la FA podría ir más allá del diálogo individual, en este se dan algunas condiciones que actúan a favor. La principal de estas últimas es la posibilidad de personalizar los ejercicios adecuándolos no solo al tema de la conversación sino al resultado de la interpretación y coincidencia gráfica.

Recordemos que la propuesta se nutre de la naturaleza interpretativa del signo en el contexto general del lenguaje como forma simbólica, destacando, principalmente, el carácter mediador de la escritura en el transcurso de la simbolización, esto es, del trayecto de la expresión sensible a la expresión intuitiva. Como hemos expuesto, la interpretación gráfica, realizada con los estándares de la técnica grafológica de la reeducación de la escritura, puede ofrecernos *inputs* que enriquecerán el diálogo y conseguirían ampliar el círculo de la comprensión y/o

autocomprensión de la persona y su proceso o de transformación y/o resignificación.

Otra dificultad práctica puede ser la colaboración entre disciplinas y/o ámbitos de conocimiento. En este particular, los colegios y asociaciones podrían tender puentes de comunicación entre ellas y, por ejemplo, llevar a cabo proyectos experimentales como este. Por lo demás, mucho hacen, en este aspecto, la creatividad y capacidad de asombro profesional.

Hemos mencionado también la oportunidad que en términos de investigación teórico-práctica representa la introducción de la reeducación en la FA y las relaciones de la escritura con la filosofía. Esperamos, por nuestra parte, poder llevar a cabo lo aquí presentado y dar continuidad a este texto en el futuro.

Finalmente, queremos volver a subrayar que la medida de la versatilidad tanto de la práctica filosófica como de la reeducación de la escritura debe ser, sin duda, el beneficio de las personas. La practicidad del ejercicio gráfico y el sentido de indivisibilidad que puede alcanzar junto con el ejercicio espiritual, adquirirá su sentido más favorable en la medida en que sirva a este propósito.

La mediación manuscrita, pues, tiene una dimensión epistemológica basada en el criticismo neokantiano de Cassirer. Al mismo tiempo, esta última le otorga una cierta capacidad hermenéutica a la filosofía y la reeducación de la escritura que se apoya en la posibilidad de fungir como elemento intermedio de la creación de sentido que es, en definitiva, el conocimiento humano. Por su parte, la grafología y la reeducación de la escritura nos aportan el valor de la escritura manuscrita como una fuente de información de las formas del espíritu que se nutre de la forma simbólica del lenguaje. Además, la interpretación, mediada por el símbolo, nos descubre la condición lingüística de la razón y nos abre un panorama más amplio de comprensión.

Llevada a la FA, la mediación manuscrita puede enriquecer el acervo metodológica de la práctica filosófica, atesorar sus

relaciones con otros ámbitos del conocimiento e incrementar las herramientas para el diálogo con las personas.

Bibliografía

- AJURIAGUERRA, Julián, AUZIAS, Marguerite *et al.*: *La escritura del niño. Vol. II. La reeducación de la escritura*, Editorial Laia, Barcelona, 1981.
- BARRIENTOS RASTROJO, José y MARÍN-CASANOVA, José Antonio (Coords.): *El pensamiento diario. La biografía filosófica en el aula universitaria*, Visión Libros, Madrid, 2018.
- CAVALLÉ, Mónica y MACHADO, Julián D.: *Arte de vivir, arte de pensar: iniciación al asesoramiento filosófico*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2007.
- CASSIRER, Ernst: *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, FCE, México, 1975.
- CASSIRER, Ernst: *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, FCE, México, 1994.
- CASSIRER, Ernst: *Filosofía de las formas simbólicas I. El lenguaje*, FCE, México, 1998.
- CENTRO EDUCATIVO PARA LA CREACIÓN AUTÓNOMA EN PRÁCTICAS FILOSÓFICAS: *30 actividades con la práctica filosófica. Escuela. Familia. Organizaciones*, CECAPFI, México, 2017.
- CIFUENTES YARCE, Jesús David: “Cassirer: Los nuevos horizontes de comprensión”, en *Escritos*, número 39, volumen 17, 2009. Págs. 494–518.
- DERRIDA, Jacques: *De la gramatología*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2003.
- FLEMING, Juliette: *Cultural Graphology. Writing After Derrida*, The University of Chicago Press, Chicago, 2016.

- FOUCAULT, Michel: *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*, Ediciones Paidós-UAB, Barcelona, 2016.
- GADAMER, Hans-Georg: *El giro hermenéutico*, Editorial Cátedra, Madrid, 1998.
- GARAGALZA, Luis: *La interpretación de los símbolos: hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, Anthropos, Barcelona, 1990.
- GARAGALZA, Luis: “Hermenéutica del lenguaje y simbolismo”, en *Éndoxa: series filosóficas*, número 20, 2005. Págs. 245–62.
- GONZÁLEZ HINOJOSA, Roberto Andrés y PÉREZ SANTANA, Laura Elizabeth: “Pierre Hadot: el cuidado de sí y la mayéutica socrática como ejercicio espiritual”, en *CIENCIA Ergo-Sum*, número 1, volumen 23, 2016. Págs. 26–34.
- HADOT, Pierre: *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Siruela, Madrid, 2006.
- JENSEN, Anthony K.: “Ernst Cassirer (1874-1945)”, en *Internet Encyclopedia of Philosophy*, disponible on-line en <<https://www.iep.utm.edu/cassirer/>> (Último acceso, 16 de agosto de 2018).
- KAPLAN, Laura Duhan: “Autobiographical Writing in Philosophy Classes”, en *Teaching Philosophy*, número 1, volumen 29, 2006. Págs. 23–36.
- LAPLANA, Xantal: “Reeducación de la escritura y método: la grafología como herramienta del Trabajo Social”, en *Libro de actas del 4º Congreso Internacional Multidisciplinar de Investigación Educativa*, Asociación Multidisciplinar de Investigación Educativa, Valencia, 2015. Disponible online en <<http://amieedu.org/actascimie15/2016/06/29/a13/>> (Último acceso 16 de julio de 2018).
- NUSSBAUM, Martha C.: *La terapia del deseo: teoría y práctica en la ética helenística*, Editorial Paidós, Barcelona, 2003.

- PUENTE BALSELLS, Mariluz y VIÑALS CARRERA, Francisco: *Grafología y Ciencia. Validación con ciento cincuenta tesis doctorales*. Editorial UOC, Barcelona, 2010.
- RAS, Matilde: *Historia de la escritura y grafología*, Editorial Plus Ultra, Madrid, 1951
- ROCA JUSMET, Luis: *Ejercicios espirituales para materialistas. El diálogo (im)posible entre Pierre Hadot y Michel Foucault*, Terra Ignota Ediciones, Barcelona 2017.
- VELS, Augusto: “I. Introducción histórica a la grafología” y “II. Introducción sistemática a la grafología”, en *Diccionario de grafología y términos psicológicos afines*, Editorial Herder, Madrid, 2008. Págs. 13-56.
- VYGOTSKI, Lev Semiónovich: *Pensamiento y lenguaje*. Editorial Paidós, Barcelona, 1995.
- XANDRÓ, Mauricio: *Grafología superior*, Editorial Herder, Barcelona, 1991.
- XANDRÓ, Mauricio: *Grafología elemental*, Editorial Herder, Barcelona, 1994.